

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA

Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 2 de Diciembre de 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solinís, Hernani, núm. 7, 1.º dcha., y la de Redacción á Isidoro Acevedo, director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 576

## LO DE BARCELONA

### EL SABLE TRIUNFANTE

Es ocioso que repitamos una vez más que las pretensiones de los separatistas catalanes, como las de los separatistas vascos, nos parecen ridículas. Eso de querer formar Estados liliputienses separando regiones de una nación que ya ha quedado reducida á bien poco es descabellado, y aun más si se tiene en cuenta que todos ó la mayor parte de los vascos y catalanes han construido su ideal con materiales en desuso en todo el mundo civilizado, con materiales reaccionarios.

Ocioso es, repetimos, que fijemos nuevamente nuestro criterio acerca del regionalismo separatista. Lo que hoy nos proponemos no es condenarle, que condenado está por nosotros desde que tomó cuerpo dentro de la vida política nacional. Pero como ha sido atacado ahora en Barcelona alterando anárquicamente el orden elementos que se dice tienen el sagrado deber de mantenerle, es por lo que tomamos la pluma, no precisamente para defender á los atropellados, sino para exponer nuestras impresiones con motivo de la situación creada por los atropelladores.

¿Habíanse excedido en su propaganda los separatistas catalanes? ¿Habían cometido delitos penados por las leyes? Si se excedieron en su propaganda, si cometieron esos delitos, autoridades había en Cataluña para perseguirlos, y si esas autoridades no cumplían con su deber, que se hubiera recurrido á autoridades superiores.

Lejos de esto, y haciendo caso omiso de las autoridades, de las leyes y todo lo que á su servicio tiene la clase dominante, la oficialidad de la guarnición de Barcelona—no la guarnición, entendiéndose bien—se tomó la justicia por su mano y atropelló las Redacciones y las imprentas de los periódicos catalanistas.

Lógicamente pensando, al llegar las cosas á este estado lo que debió hacer el Gobierno fué condenar los atropellos de los militares, destituir á las autoridades de Barcelona si no habían cumplido con su deber y perseguir los delitos de lesa patria que hubieren cometido los catalanistas, si realmente esos delitos existieron.

No lo hizo así. Pudo más en su ánimo la presión del sable que la defensa de la justicia, é impulsado por esa presión llevó al Parlamento el proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales en la capital de Cataluña.

La aprobación de ese proyecto de ley fué un triunfo del militarismo. Desde ese momento quedó triunfante el sable y sometido á él el Poder civil.

La situación era grave, pero podía agravarla más la resolución contenida en estas líneas que publicó un periódico militar:

«A las tres de la tarde—del miércoles—se comunicó á los cuarteles, por conducto de individuos de la Comisión (una Comisión nombrada por los militares para gestionar del Gobierno que diera satisfacción á sus pretensiones) presentes en el Centro del Ejército y de la Armada, que S. M. el rey había convocado á sus ministros á fin de celebrar Consejo con objeto de manifestarles que había

esperado cuarenta y ocho horas creyendo que el Gobierno y el Parlamento defenderían la causa del ejército y de la patria, y que en vista de que no lo habían hecho se había decidido á obligarles á hacerlo en virtud de las atribuciones que le confiere la Constitución del Estado.»

Esta resolución, que á estas horas habrá sido comentadísima en toda España, podía agravar más, decimos, la situación, y á ella quizá obedecieran los insistentes rumores de crisis que han circulado.

Ya nos ocuparemos otro día de esta cuestión, que es realmente importantísima. Por hoy nos limitamos á resumir nuestras impresiones exponiendo lealmente que á juicio nuestro los oficiales de la guarnición de Barcelona han cometido atropellos que hasta ahora no han sido reparados, y que la proclamación del sable triunfante ha creado para España una situación que, aunque en su superficie reine aparente calma, en su fondo es gravísima.

### RASGUÑOS SEMANALES

Antes del día 20 del actual resolverá la Comisión Provincial acerca de la validez ó nulidad de las elecciones municipales de esta villa.

A propósito de esto corren por ahí vaticinios para todos los gustos. Unos dicen que la Comisión aprobará todas las actas (excepto, claro está, la que por *guasa* otorgó la Junta escrutadora del distrito de San Francisco á un candidato republicano y que pertenece á nuestro amigo Fermín Zugazagoitia). Otros suponen que declarará nulas las de algunos distritos. Otros creen que anulará la elección de todos.

Si este último criterio triunfara en la Comisión Provincial, los socialistas obtendríamos, según nuestro cálculo, el siguiente satisfactorio resultado (se entiende, si el dinero no rodaba con tanta abundancia como el día 12 de noviembre y no se ejercía tan gran presión sobre el cuerpo electoral):

En Bilbao la Vieja, nos colocaríamos en el primer puesto, en vez del segundo que alcanzó Merodio.

En Estación, quizá ocurriera lo propio.

En San Vicente, saldrían triunfantes nuestros tres candidatos, en vez de uno solo.

En los demás distritos, acusaría la elección para nosotros un balance aproximado al del 12 de noviembre.

En cambio los carlistas y los nacionalistas verían muy achicado su triunfo.

Y los republicanos saldrían con las manos en la cabeza al comprobarse que tienen razón los que han presentado protestas fundadas en las indecencias que han cometido en algunos distritos, entre los cuales se cuenta el de la Gran Vía, donde al parecer «se quitaron la chaqueta» los del gorro.

Conque ya ven ustedes si nos convenría á nosotros que comenzáramos de nuevo á bailar el jaleío electoral.

¡No será verdad tanta belleza!

El Sr. Marengo, uno de los diputados republicanos que ejercen más influencia en el ánimo del Sr. Salmerón, ha dicho á sus con-

vecinos, en un documento público, que á él solo le corresponde la gloria de haber contribuido desde hace tiempo al triunfo del señor Moret en las elecciones de diputados á Cortes por Cádiz.

El hombre no quiere que nadie le dispute ese honor.

Por si á alguien pudiera caberle duda de que los republicanos andan en componendas con los monárquicos, nos parece que las declaraciones del señor Marengo harán desaparecer toda sombra de duda.

Y menos mal que á los jefes del republicanismo les ha dado el naípe por declarar públicamente esas componendas.

Porque así nos ahorran á nosotros el trabajo de descubrirlas y hacerlas patentes.

Al propio tiempo que tapan la boca á muchos de sus correligionarios que se indignaban contra los socialistas porque hemos venido afirmando que esas componendas existían.

No solamente hacen pactos vergonzosos los republicanos con los dinásticos, sino que también los realizan con los catalanistas, como puede verse por las siguientes líneas que un obrero dirige desde Sitges á un periódico de Palma de Mallorca:

«Los republicanos federales de esta, constituidos en Agrupación y Juventud han pactado en las recientes elecciones municipales con el partido más enemigo de los trabajadores, con el partido catalanista, en contra de la candidatura socialista. El juego se ha hecho invitando un caracterizado catalanista á un federal proponiéndole presentasen candidato, que ellos lo apoyarían. Reuniéronse los federales, aceptando tal vergonzosa oferta, apoyándose unos á otros.

La coalición no ha tenido nada de oculta; por el contrario, ha sido publicada por el órgano de los catalanistas *El Bahuart*, quien en un manifiesto electoral recomendaba y unía la candidatura federal á la catalanista. Así fué. El domingo se vieron los partidarios de la tal democracia unidos con los del absolutismo, trabajando su candidatura en frente de la de los socialistas. El nombre de este federal que se ha prestado á tal vil y bajo contubernio político es Vicente Grillot, quien en unión de sus compañeros de causa han salido conceales después de las mil y tantas presiones y amenazas.»

En honor de unos cuantos federales dignos y conscientes de Sitges hay que consignar que abandonaron su partido porque no quisieron manchar su honra política acatando ese pacto vergonzosísimo.

¡Y luego se quejan amargamente los del gorro porque de sus filas desertan los que no quieren tolerar tanto amaño y tanta componenda!...

Ya lo hemos dicho muchas veces: la ambición personal y la indisciplina acabarán por destrozar el partido republicano.

Y si no, al tiempo.

La escena que se desarrolló con motivo del intento de fuga de una monja de un convento de Madrid es de lo más cómico que ha podido ofrecernos la gente clausurada.

Eso de ver á una monja tomando el fresco de la mañana en el tejado del convento, contemplando con ansiedad la calle; á los del orden bajándola por escaleras de mano empalmadas con cuerdas, corriendo grave riesgo de romperse el alma; al sacristán del convento aporreado por la multitud que le impedía

el propósito de encerrar á la oveja que abandonaba el aprisco, y por último, la conducción de ésta á la Comisaría, es un espectáculo realmente interesante.

Ya en la Comisaría, declaró la monja que llevaba más de veinte años sufriendo horribles torturas, que sus compañeras de clausura sentían envidia hacia ella, por cuya causa la aplicaban cruentos martirios, y que había decidido fugarse de aquel antro maldito por no poder resistir más los malos tratos de sus tiranas.

La gente monjil ha salido con el recursito de siempre: la monjita rebelde está loca perdida.

¡Qué cuadros tan edificantes se contemplarían si se pudieran penetrar en los conventos!...

Pero vale más que no los contemplemos, porque acaso tuviéramos que taparnos el rostro y pedir á grito herido que nos sacaran inmediatamente de esos lugares destinados al santo recogimiento.

### EL CONGRESO SOCIALISTA

IV

La idea de convertir en diario EL SOCIALISTA, órgano central del Partido, la estudió por primera vez el Congreso celebrado en Madrid en 1889. Entonces se acordó emitir acciones por valor de 50.000 pesetas, pudiendo llegar la cantidad hasta 100.000. El tipo de 50.000 pesetas se consideró como mínimo para poder dar comienzo á la publicación del diario.

Al principio despertó la idea gran entusiasmo, que se tradujo en algunos millares de acciones adquiridas por Agrupaciones Socialistas, Sociedades de resistencia identificadas con nuestras aspiraciones y no pocas personas que particularmente adquirieron buen número de ellas. Después, y en vista de que el entusiasmo no daba el resultado que al principio, nació, allá por Asturias, el pensamiento de crear grupos de compañeros dedicados á propagar la conveniencia de EL SOCIALISTA diario y á expender acciones de las emitidas con ese fin. El pensamiento se llevó á la práctica con buen éxito, en vista de lo cual imitaron á los asturianos los correligionarios de otros puntos.

El Congreso de Gijón, celebrado en 1892, aceptó como buena la creación de esos grupos, y además acordó recomendar á todas las Agrupaciones del Partido que hicieran colecta al finalizar sus asambleas.

Por ambos procedimientos se logró acrecer el fondo destinado á la publicación del diario, pero no en la cantidad suficiente, por lo que varias Agrupaciones propusieron distintas medidas que fueron estudiadas por el Congreso celebrado en Madrid en octubre último.

Después de amplia discusión acerca de tan importantísimo punto, este Congreso acordó lo siguiente: «Considerando de extraordinaria y decisiva importancia para la propaganda de las ideas socialistas y para el progreso del Partido la aparición de EL SOCIALISTA diario, el Congreso acuerda que se empleen cuantos medios estimen oportunos, en todo momento, el Comité Nacional y las

Agrupaciones del Partido, para alcanzar en un breve plazo la consecución de dicho fin.»

Este es el acuerdo del último Congreso. Todos los delegados estuvieron conformes en la necesidad de que el Partido cuente con un órgano de publicidad diario. Apareciendo todos los días, EL SOCIALISTA haría una gran labor de propaganda y educación política.

Pero hay una gran dificultad que vencer. No es la mayor la de reunir el dinero que falte, con ser esa una dificultad no pequeña, que pudiera vencerse en un arranque de general entusiasmo ante la proximidad de la aparición del diario. La dificultad principal estriba en que aún no hemos formado el suficiente número de lectores. Téngase en cuenta que EL SOCIALISTA diario no habría de ser un periódico como otro cualquiera de los que hoy se publican. En él no aparecerían esas reseñas de toros que tanto agradan a una buena parte de los lectores de la Prensa grande; tampoco aparecerían en él esas informaciones de crímenes y sucesos espeluznantes que constituye el casi único alimento intelectual de otra gran porción de lectores de esa misma Prensa. En EL SOCIALISTA, por el contrario, aparecerían artículos de crítica, de doctrina, de arte, etc., e informaciones de cosas verdaderamente útiles.

Ahora bien, un periódico de esa factura, un diario confeccionado con materiales apropiados a un público culto y anheloso de renovación social, ¿tendría hoy el número de lectores necesarios para asegurarle la vida?

Sinceramente creemos que no; pero también creemos que si todos los socialistas aceptan como compromiso de honor el difundir la Prensa socialista, en poco tiempo podremos crearle al diario un ambiente donde tenga vida sin apuros. Después ya se encargaría él de hacer ese ambiente cada vez más amplio.

Porque no hay duda: la prosperidad del diario han de determinar la los semanarios. Cuanto más aumente la tirada de éstos, tanto más lectores tendrá aquél. Y hoy por hoy, aunque nuestra Prensa va en progresión creciente, no ha formado aún el mercado donde el diario ha de comprarse.

Quizá estas líneas se diputen como inspiradas por un pesimismo exagerado. A tal juicio, si surgiere, objetamos que en empresas de tanta magnitud como es la de publicar un periódico diario vale más que no nos dejemos arrastrar por el optimismo. Un error de cálculo perjudicaría mucho a las ideas.

Conque a trabajar todos, a convertirnos cada uno en un propagandista de nuestra Prensa, y si así lo hacemos es seguro que cuando se celebre el próximo Congreso del Partido ya EL SOCIALISTA diario habrá iluminado con su propaganda la mente de muchos desgraciados que con su ignorancia y con su perversa educación política contribuyen a perpetuar este régimen maldito de la explotación del hombre por el hombre.

## Las ideas del siglo

(Continuación.)

Si el Socialismo no fuese posible, no lo encontraríamos ya en germen en la sociedad actual. ¿Qué son las Cooperativas, qué las Sociedades anónimas, qué los ferrocarriles del Estado, qué los trusts, sino aplicaciones parciales de la doctrina que defendemos?

¿Y qué son las leyes dictadas recientemente en Europa, leyes que limitan las horas de trabajo, leyes que aseguran en parte la vejez del obrero, leyes que crean cajas de retiros, leyes que ponen trabas a la suprema omnipotencia de los patronos, sino comienzos y embriones de Socialismo?

Poco a poco, y de una manera insensible, la clase dominante va abandonando su vieja concepción individualista de «libertad de trabajo» y empieza a reconocer al Estado el derecho de inmiscuirse en las relaciones entre capitalistas y asalariados, el derecho de reglamentar las condiciones de la producción. Cada una de esas medidas es una restric-

ción al derecho de propiedad, tal como lo entendían aquellos rígidos economistas del siglo pasado, para quienes el Estado debía cruzarse de brazos y dejar hacer, olvidando que el contrato del trabajo no es en resolución un contrato libre, puesto que el obrero lo firma bajo la presión del hambre, obligado a menudo por la voz lastimera de sus pequeños que necesitan alimentarse. Después de estudiar el funcionamiento del servicio de correos, de los ferrocarriles nacionales, de ciertos monopolios que existen en algunas naciones de Europa, es imposible negar que el Socialismo tiene ya átomos y núcleos en la sociedad presente; y, después de considerar y pesar los decretos de algunos Gobiernos, las medidas de determinados Parlamentos, el espíritu todo de la legislación contemporánea, resulta pueril negar que esos átomos y esos núcleos tienden a desarrollarse y a invadir todo el sistema.

¿Qué nos impediría, en verdad, extender el monopolio que hoy ejerce el Estado sobre todas las comunicaciones postales y telegráficas y algunas ferrocarrileras, á otras esferas de la actividad nacional?

Si la sal es monopolio del Estado en algunos países de Europa, ¿por qué no puede serlo también el azúcar, el pan, y otros productos de universal consumo? La libertad de comercio, tal como la entendieron los economistas de que hablábamos, sufre tanto con la prohibición de hacer comercio individual con un producto, como con la prohibición de hacerlo con varios. Si ya se ha admitido que ningún particular puede en ciertas regiones manufacturar ó expender tabaco, tenemos el derecho de pensar que esa medida puede hacerse extensiva á otras industrias. Si ya se ha sancionado que los ferrocarriles, los correos y los telégrafos pueden ser propiedad de la nación, tenemos el derecho de decir que también pueden serlo las minas, los molinos y las fábricas. Y si todos admiten que esas industrias esenciales para la marcha de la colectividad no necesitan para su perfecto funcionamiento el acicate de la competencia, tenemos el derecho de afirmar que tampoco lo necesitan las otras.

El servicio de correos no está mal organizado. Aunque no existiera la prohibición del Estado, ninguna Empresa particular conseguiría establecer otro capaz de competir con él. Sin embargo, el servicio de correos es un servicio comunista. Es propiedad de todos, y no es propiedad de ninguno. El capitalista ha desaparecido de él, y sólo queda el esfuerzo solidario de la colectividad, manifestado por medio de los mandatarios del pueblo, es decir, del Estado.

¿Cómo no puede ser posible, repito, convertir en servicio nacionales, de manera análoga al correo, muchas de las industrias individuales que se practican hoy desordenadamente en perjuicio de todos? Para darnos una idea aproximada de la diferencia que puede haber entre el pan, la carne, etcétera, vendidos por particulares, y esos mismos productos administrados por la colectividad organizada, imaginemos los servicios postales en manos de una ó varias Empresas capitalistas. ¿Nos ofrecerían la seguridad, la estabilidad en los precios y la regularidad en las comunicaciones, que nos garantiza el Gobierno central?

Pero los enemigos del Socialismo afirman que estos monopolios de correos, telégrafos, ferrocarriles, etc. — monopolios que actualmente aprueban sin reserva alguna, y que hasta defenderían si los vieran en peligro — son nocivos, impracticables y atentatorios á la libertad así que se aplican á otras industrias.

¿Por qué?

Esos razonadores, reñidos con la lógica, nos recuerdan la aventura de cierto señor que se curaba con un medicamento de su invención, los granos que le salían en el lado derecho de la cara, pero que se indignaba ante la idea de aplicar la misma medicina á los que le salían en el lado izquierdo.

Tengamos una sonrisa para esas ingenuidades y tratemos de ser lógicos con nosotros mismos.

¿Quién se atreverá á afirmar que es indispensable que el capital sea individual para que prospere una empresa? Mil hechos vendrían á desmentirle, si así lo hiciera.

Los trabajos públicos, cada vez más importantes, los caminos, los puentes, los canales, los astilleros y muchas fábricas de armas, están ahí, para afirmar que una industria, un trabajo, un esfuerzo cualquiera, puede ser coronado por el éxito, aunque no sea propiedad y obra de un capitalista.

Por el contrario, parece evidente que será más perfecto y útil cuando se haga sin interés de ganancia, con el solo fin de llenar una necesidad común, que cuando la necesidad común sirva de pretexto para satisfacer la

sed de lucro de un particular ambicioso.

Este prejuicio de que el capitalista es indispensable es uno de los más difíciles de desarraigar, pero será desarraigado también al fin, como los otros, porque ninguna inteligencia sana puede negarse á admitir la razón cuando ésta se presenta con una claridad que no deja lugar á duda.

Si se nos presenta que un arado, contando el precio de la materia prima, el interés proporcionado á lo que se pagó por los útiles que sirvieron para su fabricación, lo que se empleó en instalar la fábrica, el precio de la mano de obra y el transporte á la ciudad en que se vende, cuesta 50 pesos, ¿por qué razón hemos de pagar por él 150? ¿Para que el capitalista ó los accionistas tengan carruajes? ¿Para que el depositario ó el intermediario viva en la holganza? Si esa fábrica fuese nacional y vendiese ella misma sus productos, si el comprador no tuviese que pagar ni el interés al capitalista ni la comisión al vendedor, tendríamos el arado por la tercera parte del precio. Y no sólo conseguiríamos abaratar así el artículo, sino también mejorar las condiciones de vida del obrero, estableciendo una especie de balanza y dando al trabajador el precio íntegro de su trabajo, como se practica, en cierto modo, en esa admirable manufactura de vidrios de Albi, que fundada hace algunos años, á raíz de una huelga, está hoy en pleno florecimiento.

Lo cierto es que como ya nos sentimos capaces de organizar socialmente la producción, nadie podrá impedir que se nacionalice el capital.

Si hay precedentes en la organización nacional de los servicios públicos, los hay también en la expropiación de las fortunas. ¿Qué son sine expropiaciones parciales esos impuestos extraordinarios que imponen los Gobiernos en tiempos de guerra? Si la nación, en un momento de peligro, se cree con derecho á pedir á los pudientes una contribución suplementaria para defender una parte del territorio, en la guerra social de todos los días, ¿no tendremos también derecho nosotros á pedir á aquellos que tienen más de lo necesario una parte de lo que les sobra, para defender el cuerpo mismo de la nación, la clase laboriosa que la da vida?

El impuesto sobre la renta, que no es el socialismo integral, pero que es una etapa que lo prepara, puede ser aplicado desde este instante sin que sufra la colectividad ningún tropiezo.

Porque aunque somos hombres de revolución por nuestros propósitos, es necesario que seamos, si queremos merecer la confianza general, hombres de estado por nuestra previsión y nuestra prudencia. Lejos de librarnos á la imaginación y de tomar nuestros deseos por realidades, debemos estudiar las condiciones del medio, y no proponer, ni prohibir, más que aquellas medidas que de antemano sabemos son realizables.

Y el impuesto progresivo sobre la renta, que limitaría las fortunas y reglamentaría las herencias, que no es más que un comienzo de restitución á la nación de los bienes que á ella le pertenecen, se nos presenta hoy como una práctica, que ningún economista serio puede tachar de fantasía.

Y si el impuesto progresivo sobra la renta, tal y como lo predicaban hoy los partidos avanzados de Europa, es una de esas medidas que hacen antesalas, que luchan antes de vencer, pero que todos reconocen realizables; ¿cómo no ha de ser posible, una vez aceptada por los Parlamentos, robustecerla, darle mayor alcance, llevarla á su máximo de desarrollo, y convertirla, de ley de limitación, en verdadera ley de expropiación serena y grande; capaz de dar pie á la realización metódica de un régimen igualitario y justo, digno de la futura perfección del hombre?

El trust es ya un colectivismo fragmentario y oligárquico: ensanchémosle y tendremos el Socialismo. El impuesto sobre la renta es una expropiación tímida y parcial: sistemati-cémosla y tendremos el colectivismo. ¿Por qué no ha de ser posible hacer en beneficio de todos lo que se hace en beneficio de algunos? ¿Por qué no ha de ser posible gravar el impuesto hasta reducir la fortuna á sus límites naturales?

La naturaleza produce lo suficiente para llenar las necesidades de todos. Si hay quienes agonizan en la miseria, no es porque falte con qué alimentarlos, sino porque una criminal retención de los productos en manos de una minoría de traficantes así lo determina, sino porque hay hombres que más por inconsciencia que por maldad trafican con el hambre de sus semejantes.

¿Cómo sostener aún que el Socialismo no es posible?

¿Por qué no es posible?

¿Porque atenta al dogma sagrado de la propiedad?

Pero ¿qué es propiedad? Propiedad fueron los vasallos para el noble, propiedad es el esclavo para el negrero, propiedad es la Rusia para el zar. Y aun limitándose á la propiedad más difundida hoy, que es la de la tierra; á la propiedad que los Códigos defienden con triple valla de prohibiciones, basta preguntarnos cuál fué su origen para convencernos de que es tan injusta como las demás.

¿Qué otra cosa se opone al Socialismo? ¿La legalidad establecida? Pero, ¿qué es la legalidad establecida sino la violencia sistemática, sino el producto momentáneamente estable una revolución transitoria?

Lo que pudo hacer creer á algunos hombres de buena fe que el Socialismo es imposible, fué la idea pueril de que nos proponemos pasar de la sociedad actual á una sociedad perfecta sin etapa y sin transición, mediante una portentosa transformación de teatro. Pero cuando oyen confesar que la revolución social se consumará gradualmente, humanamente, sin naravillas, esa prevención se disipa, y caen todos al fin en la cuenta de que aquellos pretendidos soñadores ilusos son simples hombres prácticos, que si ven un poco más allá del momento actual no pierden por eso la noción de las realidades.

Pero ¿para qué obstinarse en destruir una á una todas las objeciones que se nos hacen, cuando en el fondo de todas ellas encontramos el mismo sofisma y el mismo error voluntario, con el cual tratan nuestros enemigos de indispuestos con ese público sincero y bien intencionado, que si conociera la doctrina estaría en masa con nosotros?

Si el Socialismo no fuese posible, el Gobierno francés no hubiera llamado á un socialista á formar parte en una combinación ministerial, que duró mucho más de lo que algunos preveían; si el Socialismo no fuese posible, no sería hoy un socialista como Jaurés vicepresidente de la Cámara de diputados en Francia; si el Socialismo no fuese posible, no hubieran alcanzado los socialistas alemanes cerca de tres millones de votos en las últimas elecciones; si el Socialismo no fuese posible, ni Zola, ni Ferri, ni Lombroso, ni De Amicis, ni Tolstoi, ni Anatole France lo defenderían en sus obras... Pero, ¿cómo no ha de ser posible el bien? ¿Cómo no ha de ser posible la justicia?

Sería calumniar á la Humanidad, juzgarla atada para siempre á la maldad y al crimen.

(Continuará.)

MANUEL UGARTE.

## EL SOCIALISMO EN CUBA

La Prensa burguesa de la Habana se ha ocupado con mucha extensión del Manifiesto publicado por la Agrupación Socialista de aquella capital, documento con el cual han querido nuestros correligionarios de allí dar por primera vez fe de su vida política.

Dichos correligionarios están muy animados por la buena acogida que ha tenido su documento, y así nos lo hacen saber en atenta carta que hemos recibido del Comité de la Agrupación Socialista de la Habana.

He aquí algunos párrafos del mencionado Manifiesto:

«Hasta hace pocos años era numeroso el grupo de los hombres que aún en el terreno intelectual negaban que existiera la «cuestión social». Hoy, por fortuna para la causa del proletariado universal, es una exigua minoría la que, aferrándose á las ideas reaccionarias del tiempo pasado, pretende defender —más por sistema y egoísmo que por verdadera convicción— ideas que pugnan con el principio de equidad y justicia, base sólida en que apoyan sus teorías los hombres que luchan por la solidaridad y fraternidad de la raza humana, sin distinción de castas, colores ni nacionalidades.

A deshacer este error, sostenido por la clase capitalista, ha contribuido principalmente la continua y cada vez más creciente agitación obrera que en todos los pueblos se observa y las manifestaciones de rebeldía que los explotados de todos los países patentizan, y que se traducen, ya en formidables huelgas, ya en revueltas y motines que producen como resultante lógica el aumento y crecimiento cada vez más constante de los Partidos Socialistas internacionales.

La «cuestión social» existe, y buena prueba de ello es la preferente atención que á la misma dedican los Gobiernos de todas las naciones, llámense reaccionarios ó radicales, legislando unas veces medidas coercitivas, y

concediendo en otras leyes en beneficio de la clase que todo lo produce y que carece de lo más necesario.

Tiene por base la actual sociedad el principio de la «explotación del hombre por el hombre», teoría inicua y arbitraria que engendra á diario miles y miles de injusticias, de las que son víctimas los obreros, los que un día y otro día, un año y otro año, trabajan jornadas excesivas por un ínfimo salario que no basta para cubrir sus más apremiantes necesidades.

El creador del Socialismo científico, el ilustre Carlos Marx, ha demostrado en su monumental obra *El Capital* que era un sofisma, más claro, una falsedad, la célebre teoría sustentada por los economistas burgueses que aseguraban que el «capital era trabajo acumulado», sofisma destruido con la fórmula exacta y científica del maestro de que «capital» significa «trabajo no pagado» y que, por lo tanto, las grandes fortunas, las las poderosas Empresas que representan muchos millones, son el producto de las gotas de sudor robadas á los trabajadores por la clase burguesa, que los obliga á vender el esfuerzo de su trabajo lo mismo en la esfera manual que en la intelectual.

No tiene defensa un régimen que explota al que produce, y que una vez agotadas sus fuerzas lo arroja al arroyo, como materia inútil para el trabajo, condenándole á la miseria y al desamparo, dejándole por único medio de vida cuando llega á la ancianidad el humillante recurso de mendigar una limosna.

Ese régimen maldito es el que asimismo engendra y fomenta esa plaga social denominada prostitución, que obliga á la mujer obrera á entregarse por necesidad, para aliviar la miseria de los suyos, á la lascivia y concupiscencia de la clase adinerada.

El Partido Socialista Internacional, y con él la Agrupación Socialista de la Habana, identificada en un todo con los principios que dicho Partido sustenta, consideran que la causa primordial de la explotación del proletariado tiene por origen la propiedad individual de los elementos de producción, razón por la cual una de las aspiraciones de esta colectividad es la transformación del actual régimen capitalista por otro donde la tierra, las minas, las fábricas, etc., sean propiedad colectiva ó social, basada en la federación económica, que impedirá que existan explotadores y explotados y en la que todos los hombres realizarán una labor útil y beneficiosa para la colectividad, poniendo en práctica la máxima de Jesús de Nazaret: «ganará el pan con el sudor de tu rostro».

De antemano sabemos que la labor que se propone esta Agrupación es ruda y que ha de tropezar en su camino con infinitos obstáculos, pues para llevar á la práctica nuestras nobles y redentoras ideas es condición indispensable la educación é instrucción de la clase obrera. Por entenderle así la Agrupación Socialista de la Habana, trabajará por la organización de los trabajadores para en plazo no lejano poder constituir el Partido Socialista Obrero Cubano.»

## LA LIBERTAD

Mientras las riquezas producidas por la clase trabajadora sean aprovechadas principalmente por una insignificante minoría parasitaria; mientras la inmensa mayoría de los seres humanos, los desposeídos cada vez en mayor número merced á la centralización de la riqueza, no obtengamos la apropiación colectiva de todas las riquezas sociales, no habrá paz, no habrá tranquilidad y la libertad será un mito.

Triunfante el Socialismo, desaparecerán las guerras, ese azote que diezma y deshonra á la Humanidad, pues las guerras son provocadas por la clase capitalista, ansiosa de ampliar sus dominios y de crear mercados para colocar los productos de sus explotaciones.

Quienes consideran libres á los obreros dentro de la sociedad capitalistas desconocen la organización de esta sociedad. La libertad no puede existir en un régimen que es precisamente la negación de ella.

De aquí se infiere que la Humanidad solamente será libre cuando se implante un régimen social que garantice á todos la parte de libertad que á todos corresponde. Y como ese régimen no puede ser otro que el régimen socialista, lógico es afirmar que la libertad triunfará cuando el Socialismo triunfe.

JOSÉ PÉREZ.

## ¡LUCHEMOS! (1)

¡Salud á los valientes soldados del trabajo!  
¡Salud á la vanguardia del pueblo productor!  
¡Salud á los magnánimos agentes de la Idea!  
¡Salud á los que luchan por un mundo mejor!

Ensanchase el espíritu con gratas esperanzas, agita nuestro pecho la misma aspiración, idénticos afanes impulsan nuestras almas y henchido de alegría palpita el corazón.

Cantemos á los héroes, cantemos á los mártires, á los heroicos mártires de su vindicación y con valiente arranque los hijos del trabajo luchemos porque llegne nuestra emancipación.

Luchemos, sí, luchemos con ímpetu invencible; formemos nuevo régimen do impere la razón; dejemos ya los odios de hermano contra hermano, y ahogue nuestro pecho la rabia y la pasión.

Luchemos, sí, luchemos con ánimo valiente; hundamos este mundo de farsa y de traición; rompamos las tinieblas de la ignorancia impia, y alumbre con sus rayos fecunda ilustración.

Luchemos, sí, luchemos contra la bestia infame, la fiera explotadora, rabiosa de ambición, quebramos sus tentáculos y hundamos en su pecho la daga justiciera de nuestra redención.

Luchemos, camaradas, luchemos con denuesto, luchemos todos juntos, con ímpetu unido y así llegará un día feliz en que los hombres triunfantes aniquilen la odiosa explotación

JUAN A. MELIÁ.

## ¿QUIENES SON LOS PERSEGUIDOS?

Muchas veces han dicho los republicanos, con tanta torpeza como mala fe, que los socialistas no combatimos á la Monarquía; y que ésta, en cambio, nos trata con benevolencia.

En el último Congreso nacional de nuestro Partido se declaró solemnemente que nosotros no habíamos hecho ni haremos ninguna campaña en compañía de los monárquicos. Esta resolución, por sí sola, echa por tierra aquella afirmación gratuita de los republicanos. Pero por si no fuera bastante, ahí están las persecuciones de que ha sido objeto nuestra Prensa por atacar á la Monarquía y á otras instituciones bien halladas con ésta.

Y no ya por atacar, simplemente por describir, añadiendo á la descripción un inocente comentario, interpretado torpemente por un señor encargado de velar por la justicia en nombre del rey, por describir, decimos, y comentar la escena desarrollada entre los soberanos de España y Alemania en la estación de Berlín, se persigue al director de este semanario por el supuesto delito de *injurias graves á Su Majestad*, encerrándole en la cárcel con la orden de no admitirle ninguna fianza para la libertad provisional, lo cual hace suponer que en la mente del fiscal está la idea de echar á presidio á nuestro amigo.

Ante este hecho, y ante otros que no citamos, pues para nuestra basta ese botón, ¿se atreverán los republicanos á continuar repitiendo la estúpida cantinela de que los socialistas no atacamos á la Monarquía y de que

(1) Poesía leída en la velada celebrada con motivo del aniversario de la Agrupación de Erandio.

los encargados de velar por ésta no nos persiguen?

Quienes no atacan seriamente á la Monarquía son los republicanos. Si en vez de hacer con aquella pactos vergonzosos se mantuvieran en la misma actitud de independencia en que nosotros nos hemos colocado; si en las elecciones no se aliaran puerilmente con los monárquicos; si fueran á todas sus luchas con bandera desplegada, como nosotros vamos á las nuestras; si no estuvieran atacados de esa fiebre de fulanismo que los devora; si en sus filas reinara una disciplina más sana y una educación política más perfecta; en una palabra, si se pusieran en condiciones de atacar de verdad á la Monarquía, ésta caería hecha pedazos á poco que se la empujara.

Faltan descaradamente á la verdad, ó no saben lo que dicen, los republicanos que afirman que los socialistas no combatimos á la Monarquía. Cuando la masa republicana se penetre de que sólo nosotros la combatimos seriamente, de que sólo nosotros nos ponemos en condiciones de independencia para combatirla; cuando vea eso claramente y comprenda además que para derrocar este régimen social que nos deshonra y envilece hay que combatirlo en sus cimientos y que es cuestión secundaria, muy secundaria, la forma política que haya de mantenerle, esa masa republicana, desengañada de haber perdido el tiempo encumbrando á charlatanes más ó menos elocuentes, vendrá toda entera á las filas del Partido Socialista.

¡Ah! ¡Ese día sí que temblará la Monarquía!

Porque tendrá enfrente un enemigo real, no imaginario, y un enemigo verdaderamente temible.

## CONSTANCIA

Si los socialistas nos dejáramos poseer de la inconsecuencia, de las pasiones de que la mayoría de los hombres están llenos, ¡cuántas veces el desaliento nos hubiera hecho caer desfallecidos, rendidos, ante las amarguras y los desengaños, ante las ingratitudes y las decepciones! Sólo después que de lleo se ha entrado en la lucha puede comprenderse la magnitud de la empresa, lo formidable de los obstáculos que hay que vencer. Y los débiles, los indignos, desmayan y abandonan el campo. Pero los de corazón grande, los verdaderos hombres, los luchadores de verdad, los convencidos, los buenos, cobran mayores ánimos, más bríos, más energía, más potencia.

Hemos acudido á la lucha cuando más dificultades y peligros ofrece: en sus primeras etapas. La flor de las ideas está, para nosotros, en período de germinación. Aún no ha salido á la superficie de la tierra ó apenas el aire de afuera la ha oreado y fortalecido. Está formando raíz, formando tallo, bebiendo savia aún. Falta todavía algún tiempo para que, en su completo desarrollo, pueda mostrarse llena de vigor y de hermosura, á pleno sol, á pleno aire, á plena vida.

Un mundo de prejuicios, de atavismos, de preocupaciones, de ignorancias, se opone entre ella y las conciencias de los obreros. Por eso nosotros no debemos sentir las impaciencias pueriles de los fanáticos y de los ilusos. Estudiando la realidad, á ella habremos de adaptarnos al luchar. Una de las virtudes á que preferente lugar debemos dar en nuestro tesoro moral es la perseverancia. Y aunque la extensión de nuestras ideas nos transporte á mundos mejores y más bellos, no nos engolfemos en ellos, obrando como si en ellos viviéramos; el dolor de la caída es así mayor, al vernos en el mundo de hoy, tan distinto y antagónico, al despertar de nuestros sueños sonrosados. Tengamos siempre presente que las cosas son como son y no como nosotros quisiéramos que fueran. Y en consonancia con esto, poseídos de nuestro deber de hacer triunfar el bien, no pretendamos que surja la planta sin que el arado y el riego hayan previamente preparado la tierra para la germinación.

Las dificultades que hallamos al paso son naturalísimas, son lógicas. Lo inconcebible, lo sorprendente, sería que no las halláramos, que espontáneamente los hombres nos siguieran, que se rindieran á los primeros ataques, que se convencieran á las primeras insinuaciones. Eso sería un cuento de hadas, bueno para hacer dormir á los niños, pero impropio de hombres serios y razonadores.

He aquí por qué no hacemos alto en las decepciones, en los desengaños. Recordamos aquella bella narración de Rudyard Kipling, que es la fidelísima imagen del modo de ser de los pueblos de hoy. Una numerosa colonia

de focas acostumbraba á hacer la estación de verano en un lugar situado precisamente al paso de los cazadores, y donde éstos las diezmaban todos los años; y contestaban con el desprecio y la burla á una foca más joven que las invitaba á trasladarse á otro sitio, descubierto por ella, cien veces mejor, más grande, más hermoso, con más pesca, y donde la planta humana no había penetrado ni podría penetrar jamás, prefiriendo ir al lugar donde sus abuelos habían ido siempre, donde las tradiciones antiguas de la tribu las enseñaban, antes que seguir los nobles y generosos consejos de la audaz innovadora.

Exactamente lo mismo que aquellas estúpidas focas son los hombres. O por mejor decir, así los han hecho ser los sistemas antihumanos, tan impregnados de egoísmo y maldad, por que han tenido que pasar. Dejarán de ser así cuando otro régimen mejor, el por nosotros predicho, les transforme y les regenere. Porque el modo de ser humano no es permanente, no es eterno, no es una propiedad, sino un accidente que el medio exterior origina.

Pero puesto que hoy es así, ya que sabemos cómo es, ataquémole con el conocimiento de su peculiaridad y no nos desaliente cuando los frutos no estén en relación con nuestra labor fatigosa y ruda. ¿Desmaya el escultor cuando los cincelos se quiebran contra la dureza del mármol? No; persevera pacientemente, y su constancia consigue al cabo modelar la escultura que le rinde provecho y gloria positivos.

Así nosotros. Golpeemos con irreductible constancia, sin desalientos, sin desmayos, en el granito de las conciencias atávicas y pertinaces. Que el premio espléndido de la perseverante y generosa labor será, al fin de la jornada, la creación del perfecto y armónico mundo del porvenir, limpio de toda miseria, libre de toda injusticia, exento de toda maldad.

## JOCOSIDADES REPUBLICANAS

Pues, señor, ante mi vista aparece el semanario *La República*, órgano de la radical juventud, la briosa, la viril, la de fortísimos arrestos.

Y lo primero que me echo á la cara es el catecismo de un buen republicano y la fulminante sentencia de un engendro del vacío.

Tengo el sumo gusto de presentar en singular batalla ambas producciones, como aficionado que soy á la caza de gazapos.

Habla el engendro del vacío:

«Obrero: he aquí una de las muchísimas dificultades con que tropezaría el Socialismo para gobernar y que hacen tan propensa á la tiranía á esa forma de gobierno. ¿Cobraría igual sueldo el obrero tipógrafo, por ejemplo, que el médico? El primero tiene un aprendizaje fácil y en realidad rápido; poseído á perfección no exige grandes fatigas físicas y es en general ocupación relativamente cómoda. El médico necesita trece años de fatiga intelectual continuada, es decir, la mejor edad es empleada en adquirir esos conocimientos. Poseída la carrera todavía continúan las molestias en abundancia: Opinarás que los dos cobrarían igual; de otro modo no existiría la igualdad y si la burguesía como al presente. Pues bien, cobrando lo mismo nadie sería médico, ni ingeniero, y prescindiríamos de entidades de absoluta necesidad en la sociedad. Como esto no puede ser, el Estado obligaría á los ciudadanos á dedicarse á una ocupación determinada, lo que constituiría la más odiosa de las tiranías.»

Después de pronunciada tan ingeniosa sentencia, su autor se habrá quedado descansando de «la fatiga intelectual casi continuada» que le ha costado el espiñe.

Ahora pido yo la palabra en contra y subo á la tribuna y empiezo en estos términos:

—Señor licenciado: en primer lugar cumpíeme decir que usted debe ser persona importante cuando tanto se esfuerza en sostener el privilegio del médico sobre el tipógrafo, que á ser simple tipógrafo no se expresara usted así. Verdad es que el pobrecito médico ha estudiado durante trece años y el tipógrafo puede llevar otros trece intoxicándose en una imprenta. ¡Oh paciente médico! Su cerebro está completamente atiborrado de los formalismos de Galeno y puede ser además un mulo con título. Pero he aquí hecho ya un médico, ha salido de familia burguesa y justo es que supere en condición al triste tipógrafo, de origen plebeyo, que pudo ser también, en otro ambiente, un buen galeno y tal vez esté reducido á ser un mal tipógrafo.

En verdad, el «gobierno» socialista sería altamente injusto estableciendo la igualdad

de ambos hombres. Porque es lo que dice usted, señor licenciado: nadie quisiera ser médico ni ingeniero en estas condiciones, ni nadie querría tampoco ser tipógrafo pudiendo ser médico ó ingeniero, cosa que se le ha olvidado á nuestro autor. Con lo cual acaso ganáramos todos, pues no se imprimirían tantas majaderías.

Y sin embargo, mire usted lo que son las cosas: en la sociedad socialista usted podría ser periodista y agnador, sin que ni su dignidad padeciera ni un rasca-chimeneas cualquiera se considerase de menor categoría que usted.

¿Lo ha comprendido?

Pero aguarde, que el orador que me ha de seguir en el uso de la palabra expondrá más fuertes razones en apoyo de estos asertos.

Este individuo es de su misma calaña, de la gran comunión republicana, por cuyo motivo no se le hará sospechoso.

Oído al parche.

Veamos los artículos de la fe republicana. Helos aquí:

Crear en la Libertad.

Crear en la igualdad.

¿Del médico y el tipógrafo?

Crear en la Fraternidad.

Crear en la ciencia.

¿Para colocarla sobre el vil oficio manual?

Crear en la soberanía del Pueblo.

¿Cómo! ¿Un tipógrafo tiene iguales derechos de ciudadanía y es igual que un médico?

Crear en el derecho á la vida.

¿Como si el tipógrafo y el médico no tuvieran igual vientre!

Crear en el derecho al trabajo.

¿Como si cualquier hijo de vecino no tuviera igual derecho á ser tipógrafo que médico!

Crear que la República fué concebida por obra del Espíritu Patrio.

Después de la hueca libertad, la sonora igualdad y la manoseada fraternidad, ¿ahora salimos con esas?

¿En buen lugar me ha dejado usted!

Queda terminado el acto, ciudadanos.

J. URRÁ.

## COMUNICADO

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES.

Habiendo sido despedido de la fábrica que don Federico Echevarría posee en Castrejana, por el único delito de no haber votado la candidatura que los maestros y capataces habían indicado, le ruego lo haga así público.

Estos hombres sin entrañas, no sólo se conforman con explotarnos sin miramientos de ningún género, sino que pretenden ponernos al servicio de su voluntad en todos los órdenes de la vida, pisoteando nuestra dignidad.

Y las autoridades, que cumpliendo la ley debieran meter en cintura á estos microbios sociales, nada hacen para evitar que los obreros sean humillados.

¿No despertarán los trabajadores á la vista de estos espectáculos sin nombre? ¿Continuarán siempre dormidos y dispuestos á continuar siendo esclavos?

Hora es ya de que se apresten á luchar en contra de sus verdugos.

Anticipándole las gracias, se ofrece suyo y de la causa obrera.

MELQUIADES DOMINGO.

24 noviembre 1905.

## TRIBUNA OBRERA

### Zona fabril.

#### BARACALDO

La poca escrupulosidad que existe en gran número de individuos del gremio de mecánicos de Vizcaya muéveme á hacerles algunas reflexiones.

Con bastante frecuencia se nota entre estos obreros su inconsciente proceder. Digo inconsciente porque si se percataran de lo que significa la solidaridad entre compañeros, de seguro cambiarían de conducta.

Es el caso que en varias fábricas y talleres se realizan trabajos de torno, cepillos y taladros por ajustadores que tienen la mala costumbre de mezclarse en trabajos que no les incumbe. Y lo propio sucede con labores de ajustaje, que son realizadas por individuos de las citadas máquinas, sin que nadie les salga al paso afeándoles su conducta.

Los no asociados lo hacen tal vez sin conocimiento de causa; pero los que pertenecen á la organización son inconsecuentes para la misma y cometen un grave delito, siendo menos dignos de perdón que los anteriores, pues si aquéllos proceden mal, tal vez sea por ignorancia, y á la menor indicación reconozcan su proceder y se corrijan.

Hago estas nobles reflexiones á esos individuos para que en lo sucesivo se enmienden, y si quieren hacer prodigios, háganlos en sus puestos respectivos, pues de lo contrario contribuyen á empeorar la situación de sus compañeros.

Hay varios ejemplos de que un tornero, cepillador ó taladrero han abandonado el puesto para ir á otro sitio y la plaza ha sido cubierta por un ajustador del mismo taller. Así se ha dado el caso de solicitar plazas vacantes compañeros del oficio y contestarles los jefes de talleres que ya estaban ocupadas.

Estos hechos demuestran la poca atención y menos interés que ciertos individuos del gremio de mecánicos prestan para mejorar la situación de su clase.

En lugar de amortizar plazas, lo que nosotros debemos procurar es emplear el mayor número de compañeros, para que no pasen hambre ellos y sus familias, pues el patrono bastante nos roba con la supervalía de nuestro trabajo.

Conque á ser más formales con los nuestros y á no ser entrometidos favoreciendo al enemigo. Ayudémonos recíprocamente en lo que sea factible; propágnenos á todas horas nuestro hermoso ideal societario y demostraremos á la clase burguesa que sabemos distinguir lo bueno de lo malo y que luchamos constantemente hasta alcanzar nuestra emancipación.—G. C.

### Zona minera.

#### BEGOÑA

Las elecciones municipales han sido en este pueblo tan escandalosas como en el que más.

Á la lucha fueron republicanos, nacionalistas y carlistas, si bien estos últimos con el mote de independientes, debiendo llamarse servidores incondicionales del supremo cacique don Antonio Allende, miembro del actual Ayuntamiento.

Regístrase la consabida compra-venta de votos, llevada á cabo impunemente por los independientes; abundaron las amenazas á los obreros que no votasen las candidaturas de los neos, privándoles de trabajo si no atendían determinadas indicaciones; y algunos republicanos dieron patentes muestras de su consecuencia política, sirviendo de interventores á los reaccionarios, quienes luego les obsequiaron con un banquete.

Así se comprende el triunfo de los enemigos de la libertad. Con tales trabajos y contando además con las limaduras hechas por ellos en el Censo electoral, á nadie puede sorprender su victoria.

Hasta que los obreros se percaten de sus verdaderos intereses y castiguen como se merecen á esos electoreros sin dignidad.—EL CORRESPONSAL.

#### GALLARTA

Dos meses antes de las elecciones municipales comenzaron los caciques de todas las minas de estas inmediaciones á sobornar á los trabajadores. Particularmente en la mina San Benito, de la que es contratista don Agustín Iza, el soborno fué escandaloso. El listero se avistó con todos los obreros, uno por uno, pidiéndoles el voto para el candidato burgués, á cuyo servicio se había puesto en cuerpo y alma.

Como es natural, los socialistas se lo negaron, diciéndole que en su conciencia sólo ellos mandaban.

En vista de que el listero no conseguía arrancar el voto á los obreros dignos y conscientes, pretendió hacerlo el encargado de la mina, obteniendo el mismo negativo resultado que el listero. Esto exasperó á los caciques, los cuales se vengaron en un obrero despidiéndole del trabajo. Ellos niegan que haya sido por eso, pero nos consta que la despedida de dicho compañero no obedeció á otro motivo que el haberse negado á otorgar su voto á la candidatura burguesa.

En las canteras se ejerció gran presión, y ordenaron á los obreros que tenían voto que á las siete de la mañana del día de la elección estuvieran formados en ciertos sitios para darles la candidatura, advirtiéndoles que si no la votaban estaban de más en el trabajo.

Aunque la ley prohíbe que dentro de los colegios permanezca fuerza armada, en el dis-

trito de La Barga no se ha hecho caso de tal prescripción legal.

A pesar de la gran presión ejercida, la candidatura socialista obtuvo 65 votos, contra 85 que obtuvo la burguesa, lo cual significa un triunfo grande.—EL CORRESPONSAL.

#### GALDAMES

No quisiera restar espacio á las columnas de ese valiente semanario defensor de la clase obrera, y menos para estampar en ellas los nombres de personas despóticas, convenido como estoy de que los fines del mismo son otros más elevados. Pero hoy me veo en la imprescindible necesidad de pedirnos un hueco para dar á la publicidad un incalificable atropello, de los muchos que se cometen en este desgraciado pueblo.

El día 20 de noviembre fué cogido entre los topes de dos vagones de la Compañía Inglesa de Galdames un obrero, quedando muerto en el acto. Como en el lugar de la desgracia no se hallaban ocupados más que él y otro compañero, este último fué á avisar al capataz, personándose á los pocos momentos éste y algunos individuos en el lugar del suceso. El capataz ordenó entonces que trajesen una camilla, pero era inútil, pues el desgraciado obrero estaba muerto.

Como para salvar á la Compañía emplean estos lacayuelos cualquier medio, á viva fuerza y pronunciando fuertes juramentos obligaron á unos obreros á levantar el cadáver; pero un obrero, guiado por nobles sentimientos, dijo que aquel hombre estaba muerto, recibiendo como contestación del capataz que á él poco le importaba eso y que le iba á pesar el haber pronunciado tales palabras.

En esto llegó el veterinario don Angel, quien después de ver al muerto confirmó las palabras del obrero, por lo cual hubieron de volver el cadáver al sitio donde había ocurrido el accidente (distante ya unos 300 metros) para que el Juzgado ordenase el levantamiento del cadáver.

Pero la cosa no paró ahí. Como al frente de las labores de las minas de la Sociedad Altos Hornos (que es donde ocurrió el accidente) se halla un tal Virgilio Martínez, cuya norma de conducta es guiarse por los chismes y cuentos que le lleva una camarilla de lacayos que le rodea, esta camarilla le puso al tanto de lo que ocurrió, y al día siguiente fué llamado por el Virgilio el obrero en cuestión á quien le hizo presente que por haber defendido la justicia y la verdad cesaba en el trabajo, añadiendo que, en los trabajos que domina la Sociedad Altos Hornos el obrero debe ver, oír y callar.

No terminaré la presente sin decirle al Virgilio que todo el pueblo honrado ha visto con disgusto el despido de ese obrero. Si quiere evitarse grandes disgustos debe cambiar de norma, haciendo cumplir á cada cual con su deber y arrojando de su lado á la camarilla de alcahuetes que le rodea.—EL CORRESPONSAL.

#### SAN JULIÁN DE MUSQUES

Como se suponía, estalló el conflicto. La semana anterior fueron detenidos y conducidos á la cárcel de Valmaseda 17 electores, entre ellos doce correligionarios nuestros de aquella localidad, por suponerles autores de los tumultos habidos el día de la elección en los dos colegios electorales que forman el término municipal de San Julián de Musques.

Entre los detenidos figuraban tres candidatos socialistas y dos republicanos á quienes el monterilla somorrostro les negó intervención el día de la proclamación de candidatos.

Los autores de los disparos hechos desde los colegios, que ocasionaron algunos heridos, no han sido molestados.

Como que se dice que en dichos colegios electorales hubo el día de la elección urnas de reserva dispuestas con papeletas y todo por si eran necesarias para celebrar el escrutinio.

Así es como triunfan los caciques en algunos pueblos.

Pero nuestros correligionarios han recurrido en alzada ante la Comisión Provincial pidiendo la nulidad de la elección por tamaños desafueros, suscribiendo también el recurso los candidatos republicanos.

Al siguiente día de ingresar en la cárcel, fueron puestos en libertad bajo fianza los candidatos republicanos.—EL CORRESPONSAL.

Cuando un compañero haya leído este periódico que no lo tire ni lo estropee; que lo dé á leer á otros, sean cuales fueran sus ideas.

## NOTICIAS

Las Sociedades obreras de Tolosa han trasladado su domicilio al nuevo Centro Obrero, calle de Herreros, número 10, tercero.

Habiéndose recibido las acciones para El SOCIALISTA diario, se pone en conocimiento de los individuos que tengan recibos pueden pasar á recoger las acciones todos los sábados por la noche, en el Centro Obrero.

La Agrupación Socialista de Las Carreras celebrará un mitin mañana domingo, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero de Pucheta, para protestar de los atropellos que están cometiendo los patronos y autoridades con los obreros en huelga de Vigo y Valladolid.

Asimismo se expondrá una vez más á los obreros la conveniencia de que ingresen en el Partido Socialista, si es que quieren ser tratados como hombres y no como bestias.

Hará uso de la palabra, entre otros, un compañero de la Agrupación Socialista de Bilbao.

El Ayuntamiento ha terminado de discutir sus presupuestos.

Con tal motivo, publicaremos en el número de la semana próxima el prometido artículo reflejando la labor de la minoría socialista en tan importante asunto.

La Prensa diaria de Bilbao ha informado extensamente acerca de las desgracias ocurridas hace días en la zona minera.

Hemos procurado inquirir si alcanzaba alguna responsabilidad á los patronos, y nuestro corresponsal de La Arboleda nos manifiesta que no han incurrido en ninguna.

Por varios compañeros de la Agrupación Socialista de La Arboleda se dará esta noche y mañana una función teatral en el Centro Obrero, poniéndose en escena la obra de Joaquín Dicenta, titulada *La mejor ley*.

No dudamos en asegurar que el mencionado Centro se hallará lleno de correligionarios.

## GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

### Agrupación Socialista de Deusto

—Convoca nuevamente á sus afiliados á asamblea general extraordinaria, que se celebrará el día 7 de diciembre, á las ocho y media de la noche.

El orden del día es el ya anunciado.

### Agrupación Socialista de Ortuella.

—Hoy sábado, á las ocho de la noche, celebrará asamblea general extraordinaria para discutir una comunicación del Comité Provincial.

### Subcomité de la Juventud Socialista de La Peña.

—Este Subcomité celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, á las siete y media de la noche, para tratar asuntos de gran interés para el mismo.

### La Colectiva de Ortuella.

—Para mañana domingo, á las nueve de la mañana, convoca esta colectividad á todos los delegados que componen el Consejo de la misma para tratar asuntos de trascendental importancia.

### Sociedad de Forjadores y Martilladores.

—Celebrará junta general el día 10 de diciembre, á las diez de la mañana, en el salón pequeño del Centro Obrero.

## AVISO

Reiteradas veces esta Administración ha rogado á los corresponsales y suscriptores morosos se pongan al corriente de sus atrasos.

Hasta la fecha no han cumplido, y si continúan mostrándose los sordos suspenderemos los envíos.